

PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
30, 31 de mayo y 1 de junio del 2007
La Falda - Córdoba

Mesa 11: El mundo de los trabajadores: espacios, actores, cultura y conflictos.

Autora: María Ullivarri, Becaria.

Inserción institucional: Universidad Nacional de Tucumán (Facultad de Ciencias Económicas) – CONICET (Instituto Superior de Estudios Sociales)

Dirección de correo electrónico: ulliva@gmail.com

Título:

Promesas blancas, realidades negras. El mundo del trabajo bajo el gobierno Bandera Blanca. Tucumán, 1932-1934

El 2 de febrero de 1932 la ciudad de San Miguel de Tucumán fue asolada y saqueada en medio de una huelga decretada por varios sindicatos. Los titulares de los diarios expresaban que “*estas horas de terror, vividas ante la perplejidad del pueblo y la pasividad de la policía, no podían ser aprobadas por los verdaderos trabajadores.*”¹ Se repitieron asaltos en la calle, en los mercados, en las ferias, en los cafés, en los domicilios, en las farmacias, en los bancos, en los corralones municipales, “*y hasta en los aires que eran dominados por la horda que vino, conteniendo sus aullidos, pertrechada de piedras y de toda clase de elementos de destrucción.*”² Tal fue la magnitud del desborde que muchos de los sindicatos que habían declarado la huelga deslindaron su responsabilidad y repudiaron los actos de “salvajismo”. Ya entrada la tarde, el ejército fue llamado para controlar la situación ante la impotencia del Escuadrón de Seguridad y el cuerpo de bomberos. Al día siguiente, la ciudad, devastada y conmocionada, recuperó la tranquilidad. La huelga había terminado, pero permanecían detenidos muchos trabajadores y estaban clausurados casi todos los locales sindicales. Ese mismo día, el Colegio Electoral debía reunirse para elegir gobernador. Mientras el ejército y el Escuadrón de Seguridad custodiaban las calles y los sindicatos reclamaban por la libertad de sus detenidos, Juan Luis Nougués, del partido Defensa Provincia Bandera Blanca fue proclamado gobernador con los votos de los electores socialistas deseosos de “volver a la normalidad.”³

¹ La Gaceta, 04/02/32

² La Gaceta, 04/02/32

³ Gaceta, 06/02/32

A diferencia de una huelga económica donde las demandas se circunscriben al asunto de sueldos y condiciones de trabajo, la huelga general plantea problemas fundamentales acerca de la calidad de vida de una inmensa mayoría de la población.⁴ Y esta huelga adquirió características de una huelga general. Sin embargo, la conmoción generada por la violencia puso en cuestión su origen exclusivamente obrero y las sospechas sobre las motivaciones políticas de los desmanes comenzaron a circular velozmente. Las acusaciones miraron para varios sectores, no obstante, la FORA, que había sido la principal implicada, explicaba desde un manifiesto que *“Indiscutiblemente en todos los hechos acontecidos durante el movimiento (...) se han mezclado no sólo elementos sino intenciones ajenas a la idea directriz de la huelga, comercio contra comercio, comercio contra gobierno, odios partidarios y todo lo que de retrógrado tiene el hombre, todo lo que durante la estadía del gobierno provisional ha sido contenido en las luchas políticas y económicas, todo el malestar que sufre la población entera a raíz de la crisis imperante, todo, absolutamente todo, ha hecho su explosión ese día ¿Quién podría contenerlo?(...)mejor sería reconocer sinceramente que esa explosión de odios populares, estaba en todos (...)y tiempo es ya que no se siga sembrando tanto odio, tanta miseria y tanto malestar.”*⁵ De esta manera la FORA deslindaba su responsabilidad en los hechos, pero vociferaba una justificación que retrataba las dificultades de la vida y el malestar cotidiano de toda la población, dejando traslucir que más allá de disputas políticas, algo de desborde popular había existido, y es probable que así fuera.

Tras el pánico de la huelga, la prensa reclamaba la inmediata puesta en libertad de los detenidos, fundamentalmente porque *“la provincia necesita el inmediato retorno a las actividades normales y a la más completa tranquilidad en todos los sectores sociales para iniciar una nueva era de paz y de trabajo...”*⁶ Se necesitaba barajar y dar de nuevo. Nogués despejó dudas enfatizando que él estaba dispuesto a presidir una administración de *orden y trabajo, de política social verdadera y de una real acción constructora.*⁷

Una vez en el gobierno, Nogués, ante la imposibilidad del crédito externo, intentó sostener las finanzas provinciales con impuestos internos, básicamente del único sector

⁴Kaplan, Temma, Ciudad Roja, Período Azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939), Península, Barcelona, 2003, Pág. 110.

⁵ Manifiesto de FORA, La Gaceta, 05/02/32.

⁶ La Gaceta, 06/02/32

⁷ La Gaceta, 06/02/32

con poder económico de la provincia: la industria azucarera. Esta situación fue el detonante de un enfrentamiento político que agravó un contexto ya crítico. Para Parra, la decisión de enfrentarse al sector más poderoso de la provincia estaba sustentada en la necesidad de Bandera Blanca de edificar un estado intervencionista en lo social.⁸ Sin embargo, en este escenario de disrupciones políticas y déficit abultado, la construcción de políticas sociales se volvía prácticamente imposible y, a la luz de los acontecimientos posteriores, resulta difícil creer que esas fueran sus motivaciones. El impuesto se votó bajo amenazas, se denunciaron secuestros a diputados y se conformó una Legislatura paralela que empezó a pedir la intervención de la provincia. Los industriales se negaban a pagar y el gobernador obtenía quórum arrastrando legisladores con la policía. Los problemas políticos magnificaron, entonces, los económicos y los sociales.

La gestión del gobernador sólo profundizó el malestar que se objetivaba en la reducción de salarios, atrasos en los pagos, desocupación y encarecimiento de los productos de primera necesidad, que continuaban sumiendo a muchos hogares en situaciones desesperantes. A este escenario, sazonado por el recuerdo de la huelga de febrero y las sensaciones de terror que había provocado, Juan Luis Nougués sumó represión, detenciones, deportaciones obreras y disputas políticas. En esta coyuntura, la problemática de los trabajadores adquiere relevancia tanto en lo cotidiano como en lo político, en el hogar como en el barrio, el lugar de trabajo y la calle.

En un período de crisis, la vida cotidiana potenció las sensaciones de desamparo y explotación y aceleró los procesos de solidaridad y sociabilidad que se manifestaron en asociaciones e instituciones destinadas a defender los intereses vinculados con las contingencias de la vida. Estos espacios, populares edificados en defensa de intereses públicos y laborales constituyen un lugar privilegiado para observar las prácticas sociales y el sistema de representaciones colectivas que elaboraron los trabajadores. Por otro lado conforman ámbitos donde lo personal, lo cotidiano y lo político se integran y se superponen, invistiendo a las relaciones sociales y a la vida diaria con nuevos significados políticos e inscribiendo a la política en la trama cotidiana.⁹ Así, en este trabajo nos proponemos analizar las estrategias de supervivencia, las protestas, las huelgas y los mítines a la luz de las organizaciones que agrupan a los trabajadores, en este espacio acotado, tanto temporal como espacialmente, donde las prácticas de los

⁸Parra, Graciana, El “reformismo social” conservador tucumano: el partido “Bandera Blanca” (1927-1934), Tesis de Licenciatura, UNT, 2006., Pág. 85.

⁹Eley, Geoff, Edward Thompson, Historia Social y cultura política: la formación de la “esfera pública” de la clase obrera, 1780-1850, en *EntrePasados* N° 6, 1994

obreras adquieren un sentido particular, vinculado principalmente al malestar político (y económico) de la provincia.

El acontecer diario. La vida en clave de tragedia.

Mientras las disputas políticas marcaban el ritmo de la provincia y se explicitaban en la lucha por los recursos económicos, el día a día de los trabajadores naufragaba en la incertidumbre. El impacto de la crisis sobre el mundo obrero cubrió las subjetividades de una suerte de espíritu o *atmósfera mental* trágica vinculada al profundo deterioro de las condiciones de vida. El malestar quedó esculpido en las instituciones obreras, tanto barriales y de ayuda mutua, como sindicales; que se apropiaron de esta sensibilidad para construir sus espacios de acción. Este cotidiano, plagado de dificultades, se constituyó en un elemento de unificación a través de los sentimientos comunes y vivencias compartidas. Al respecto, un manifiesto circulante comentaba que *"nos toca a los trabajadores unirnos y organizarnos. Ahora más que nunca es fácil nuestra unión porque nada acerca y vincula más a los seres humanos que la común desgracia y el dolor común. Hay que tratar de poner fin a esta zozobra, a esta inquietud y angustia en que nos debatimos."*¹⁰

Las demandas vecinales y la solución de problemas barriales se habían constituido en un eje importante de acción colectiva. Ya que para esa época, el crecimiento de la ciudad había generado un "suburbio" con abundantes problemas de habitabilidad.¹¹ Un observador, años después, comentaba que *"la mayoría de las familias vive en casuchas miserables, de una o dos piezas, de tablas, con techos de zinc, en las que se hacina un promedio de 5 o 6 personas por habitación (...) y en pésimas condiciones de higiene."*¹²

Los movimientos vecinales reclamaban la provisión de servicios, la rebaja de los precios y las mejoras en general, mientras que algunos también sumaban la ayuda mutua a su lista de actividades.¹³ En tanto, en la campaña, la creación de nuevos poblados y el

¹⁰ Manifiesto de fundación del Centro de Defensa Obrera de monteros. La Gaceta, 20/11/32

¹¹ Los principales barrios suburbanos eran Villa 9 de julio, Villa Urquiza, Villa Luján, La Ciudadela, y Villa Alem. Muchos de ellos estaban expuestos a frecuentes inundaciones que acarrearaban problemas de salud.

¹² Figueroa Román, Miguel, Problemas sociales de Tucumán, Revista Sustancia, N° 13, enero febrero de 1943, Pág. 146.

¹³ Entre las sociedades barriales pueden destacarse: Sociedad Vecinal de Seguros Mutuos Barrios del Sud, Centro social y de ayuda mutua de villa 9 de julio, Centro social de seguros mutuos y fomento de Villa Urquiza, Centro de socorros mutuos de Aguilares, Cooperativa Usina Popular de Monteros del Movimiento Pro luz barata, Concentración de Sociedades Pro Municipalidad de Tañi Viejo, Comisión vecinal de Plazoleta Mitre, Comisión pro defensa de los barrios inundados, que luego se convirtió en una

abandono de los viejos, también eran causa de movilizaciones. Muchas veces los vecinos reclamaban Comisiones de Higiene y Fomento como garantía de que algo se iba a hacer por su localidad.¹⁴

Durante este período se constituyeron también varias sociedades de ayuda mutua, formadas en su mayoría por trabajadores, que funcionaron junto con las ya existentes. Muchas de ellas consistían en lugares de reunión y esparcimiento y tenían como meta lograr una caja social que les permitiera favorecer a sus asociados. La ayuda mutua autogestionada costaba mucho dinero, de manera que en principio se ofrecían actividades culturales y recreativas y un local social que, acordando con Agulhon, ya representaba un esfuerzo económico extraordinario.¹⁵ No obstante su carácter marcadamente obrero, muchos de estos grupos subrayaban su perfil no clasista y recalaban que simplemente aspiraban al mejoramiento social, económico y moral de sus afiliados. Estas instituciones, situadas generalmente en barrios o zonas obreras, ayudaban a conseguir un trabajo, brindaban asistencia en caso de muerte o enfermedad o proveían de mercaderías a más bajo precio.¹⁶ La composición de estos centros era masculina en su mayoría y las reuniones y actividades eran cosas de hombres. En los banquetes, las mujeres eran contadas y, por lo general, al igual que el resto de la familia, acudían sólo para los bailes sociales u organizaban rifas para contribuir a la caja social. Muchas de estas sociedades recibían ayuda estatal directa, especialmente las católicas o El Hogar del Empleado, y otras tantas demandaban con frecuencia subsidios. El Estado les facilitaba terrenos y muchas veces materiales y dinero para construir su local social y

federación barrial. villa Urquiza, Sociedad Energía de Villa Urquiza, Varios centros de fomento y progreso, etc.

¹⁴Las comisiones de higiene y fomento muchas veces se encargaban de repartir alimentos, ropa y útiles entre la población de la localidad y cumplían funciones de asistencia social y salud. El manejo y la distribución de estas instituciones fue uno de los ejes del plan de gobierno de Nougés que nunca llevó a la práctica. Los repartos de alimentos y ropas se realizaban a través de donaciones privadas, sin que el Estado intervenga. Otras veces, la eliminación de una comisión, o su mal manejo, provocaba grandes movilizaciones populares y reclamos por parte de los vecinos.

¹⁵ Agulhon, M, *Historia Vagabunda*, Inst. Mora, México, 1994.

¹⁶Además se la ciudad de San Miguel de Tucumán, existían zonas de alta concentración obrera como los poblados de los ingenios o Tafi Viejo, donde funcionaban talleres de los Ferrocarriles del Estado. Entre las sociedades de ayuda mutua pueden destacarse Sociedad Musical de Obreros del Ingenio La Trinidad, Asociación Cultural Obrera, Centro Social Ferroviario, Centro de trabajadores de seguros mutuos de Monteros, Centro obrero del Ingenio Concepción, Cooperativa de los empleados y obreros del parque 9 de julio, Sociedad obrera de Seguros Mutuos de Lules, Sociedad Argentina de Seguros Mutuos de Obreros, Centro de obreros y amigos de Tafi viejo, Sociedad de socorros mutuos de 7 de abril, Caja Social de Ayuda mutua de los obreros de los Talleres de Tafi viejo, sección muñecas, Centro de defensa obrera de Monteros, Sociedad de ayuda mutua del personal de correos, Centro obrero Tulio de Bella Vista, Sociedad de obreros de San José (Famaillá), Sociedad de Socorros Mutuos de empleados y obreros de La Corona, El Hogar del Empleado, Caja Social de ayuda mutua de obreros de los FFCC del Estado, Cooperativa de empleados públicos y anexos de consumo y previsión social, etc.

de esta manera obtenía cierto control sobre sus actividades a través de los recursos que les proveía. Para el Estado, este mecanismo disciplinador del conflicto social dejaba muchas veces el problema de la subsistencia fuera de las calles. Las entidades que no recibían subsidios, ya sea por su formación reciente, precariedad o simplemente porque no tenían los medios para gestionarlos o el padrinazgo de algún político que les facilitara las gestiones, manifestaban cierto desagrado con el abandono estatal y plantean como única salida, la organización de los trabajadores, pues *“el egoísmo de los afortunados y la incomprensión de los gobernantes sobre los problemas que afligen al trabajador, son las causas de esa calamitosa situación que no se modificará mientras no giremos todos, bien organizados y disciplinados, en torno a un común propósito. A organizarse pues, obreros, trabajadores y campesinos. (...) Así llegaremos un día a tener medios y medicamentos en los hogares de todos los obreros en caso de necesidad y no estaremos desamparados...”*¹⁷

Atravesar la crisis implicaba la búsqueda de alimentos en las ferias francas, los problemas de abastecimiento por el acaparamiento, el encarecimiento de la vida y la vuelta atrás de las conquistas. Estos factores contribuyeron a deteriorar ciertos sentimientos de estabilidad sustentados en el incremento del rol del Estado como garante del bienestar general. En tiempos normales, muchos de las demandas que se blandían eran una cuestión de la vida privada, mientras que en una coyuntura como la de los primeros años de la década, el desequilibrio entre el salario y el poder adquisitivo y la desocupación, forzó a estas asociaciones a convertirse, muchas veces, en mediadoras entre las necesidades de sus afiliados y el Estado o en proveedoras de servicios que antes, aunque con dificultades, podían proveerse por sí mismos. Otros centros, por su parte, destacaban su carácter independiente y preferían *“no adherirse a ningún caudillo político.”*¹⁸

Muchos de estos centros se constituyeron para paliar los efectos del desempleo, mientras que también se crearon varias organizaciones de obreros cesantes.¹⁹ El tema de la desocupación no era menor y se instaló como uno de los principales reclamos de los

¹⁷ Manifiesto del Centro Defensa Obrera de Monteros, La Gaceta, 20/11/32

¹⁸ Resoluciones de la asamblea constitutiva del Centro de Obreros y amigos de Tañi Viejo. El Orden, 25/04/32

¹⁹ Centro de ex empleados de la comuna, Cesantes de Protección a la Infancia, Comisión de obreros y empleados municipales Cesantes Impagos, Centro de Empleados Públicos Cesantes, Centro de Ferroviarios Cesantes, etc.

trabajadores de la provincia.²⁰ Al respecto era común ver los relatos de los cesantes y sus penurias familiares en grandes recuadros con fotos familiares en los diarios de la época. La referencia a la miseria en el entorno familiar aparece marcadamente en la problemática del obrero sin trabajo. La imposibilidad de educar, vestir y alimentar a sus hijos era un eje central del imaginario obrero de la época, donde mujeres y niños se enarbolaban como las principales víctimas de la situación.²¹

En esta particular situación, donde el trabajo no funcionaba más como mecanismo integrador y, a la coyuntura crítica del país, se sumaba la particular situación política provincial, la cuestión social emergió como el punto más vulnerable. Entonces, es plausible de entender, como lo expresa Suriano para principios de siglo, que los problemas obreros, cuando se manifestaban en forma de protesta, se convertían en temas de orden público.²² El incremento de la represión dejaba traslucir que la movilización de voluntades y la acción colectiva era permitida en tanto y en cuanto remitía a un objetivo concreto, pequeño y acotado: la vida trágica y su solución, el mutualismo. Sin embargo, cuando el discurso pretendía adquirir un nuevo sentido, cuando las imágenes de miseria remitían a la condición digna del pueblo trabajador y se cargaban de significados más explícitamente políticos o cuando los trabajadores salían a las calles, las respuestas eran diferentes.

En ese sentido, el recuerdo de la violenta huelga de febrero del 1932 tiñó todo el mandato de Nogués de constantes sospechas sobre la posibilidad de un desborde. En junio de ese mismo año, una huelga de cañeros, que terminó con un saldo de cinco trabajadores asesinados por la policía, dejó claro que el gobierno no estaba dispuesto a admitir la protesta. Sin embargo, las huelgas y los conflictos se sucedían uno atrás de otro. Según Kaplan, en las acciones políticas de masas, muchas veces la represión estatal configura el factor decisivo para la acción.²³ Y este parece ser el caso de la provincia. Al aumento de la represión le siguió entonces una agitación más profunda. En gobierno alegó que “*estaba en peligro la paz social*” y que los “*altos intereses de la provincia debían ser defendidos a capa y espada*” y comenzó a deportar y encarcelar a

²⁰Ullivarri, María, No hay vacante. Desocupación, Estado y cuestión social en Tucumán. 1930-1943, trabajo presentado en las XX Jornadas de Historia Económica, Mar del Plata, 2006.

²¹Tanto los relatos como las fotografías aparecidas en los diarios constituyen un material invaluable para sumergirse en las trayectorias laborales de muchos trabajadores y la vinculación con sus familias. La estructura del relato era similar en todos los casos, presentándose dos modelos. Uno destaca a hombres cansados de buscar trabajo sin encontrarlo, y el otro es la injusticia de la cesantía después de años de servicio. Los dos coinciden en la miseria de los hogares y sus familias.

²² Suriano, Juan, (Comp.) La cuestión social en la Argentina, Ed. La Colmena, Bs. As., 2000, Pág. 21.

²³ Kaplan, Temma, op cit, Pág. 226.

obreros, estudiantes y dirigentes agrarios. Como afirma Kaplan, que una manifestación callejera se contemplase como sediciosa, tenía muy poco que ver con su contenido explícito, y mucho con la situación política del momento.²⁴ Y la situación de inestabilidad política del gobierno provincial era un escenario en ebullición donde todo acto de reprobación era considerado peligroso.

La necesidad de movilizar, de unir, de actuar, no resultaba fácil en ese contexto donde *“con la máscara de una bandera de pureza inventada para barnizar un plan de delitos, el malón sigue a punta de lanza (...) se clausura(n) locales, se entorpece(n) las reuniones con chicanas policiales, se detiene a compañeros por el delito de repartir volantes obreristas”* y *“en tanto el espectro de la miseria extiende su imperio de lágrimas, de desolación y muerte.”*²⁵

Así, los usos de la imagen trágica sirvieron para poder unirse y asociarse en contextos hostiles. Ilustrar en cada sensibilidad el retrato de la miseria y la desolación se convirtió en el método para transmitir la idea. Los tonos de la condición trágica de la vida proletaria aparecen también como íconos justificadores y fundantes de la acción, y se repiten en casi todas las manifestaciones. La razón *“de una protección a sí mismo, la imperiosa necesidad de la ayuda mutua...”* surge porque *“la presión del ambiente así lo exigía (...) porque era necesario estar a cubierto de cualquier contingencia para el futuro.”*²⁶

En este contexto, el desamparo y la necesidad de un futuro fueron sentimientos recurrentes. Esta inseguridad, que escapa al marco temporal elegido, no obstante, se vio profundizada durante este período. La imposibilidad de pensar el porvenir propio y el de la familia quedó arraigada en el discurso, donde la presencia de *“los suyos”* fue constante. Los trabajadores extrajeron del seno del hogar obrero las contingencias del cotidiano y salieron a las calles ubicando el problema en el espacio público.

Del espíritu trágico al espíritu combativo.

Las sensibilidades colectivas en clave trágica también hicieron eco en el discurso de los trabajadores sindicalizados quienes, además, sufrieron con mayor intensidad el

²⁴ Kaplan, Temma, op cit, Pág. 51

²⁵ Manifiesto del Comité Mixto de Gremios Autónomos, citado en La Gaceta, 1/05/32. Este Comité estaba fuertemente influenciado por el comunismo.

²⁶ Discurso leído en el aniversario de la fundación del banco ferroviario de créditos y ahorros. La Gaceta, 11/09/32

ambiente represivo instaurado por Nogués. Sobre esas sensibilidades los trabajadores organizados construyeron y sostuvieron un estado de movilización permanente que transformó la miseria en espíritu de lucha.

Los trabajadores sindicalizados fueron construyendo una identidad de clase a través de la apropiación de esa realidad y delimitando adversarios comunes. La construcción de esta identidad estaba vinculada a la visibilización de lo privado, la defensa del hogar obrero y la vida familiar que permitía forjar sentidos comunes, pero también se alimentaba de un discurso que esgrimía la lucha contra el capitalismo. No obstante, los intentos de extender el mensaje al resto de los trabajadores eran constantemente boicoteados por las fuerzas de seguridad. Los obreros muchas veces utilizaban la prensa para manifestarse, ya que otro tipo de comunicación, como el reparto de volantes o la pega de carteles era siempre castigada con la cárcel. Asimismo, tanto los mítines como las asambleas eran estrictamente controlados por la policía y las detenciones eran moneda corriente.

En definitiva, se trataba de silenciar un mensaje que visibilizaba lo que se quería conservar invisible, la cotidianeidad trágica. Por su parte, los trabajadores organizados intentaban profundizar esta imagen, cuya salida era la unidad y que permitiría sumar voluntades y afiliados a los sindicatos. Al respecto es claro el discurso pronunciado por un chauffeur en un acto contra la desocupación, que exclama que realizaban el acto de protesta *“pidiendo el pan para nuestros hijos que a diario lloran por él. A nosotros los padres se nos despedaza el corazón al sentir esos ayes lastimeros en nuestros hogares humildes”*. Hambre que encuentra sus raíces en el capitalismo, contra el que hay que luchar, ya que *“para conquistar el pan hay que unirse no olvidando que es nuestro deber concurrir a todos los actos de nuestras organizaciones cuidarlas y amarlas porque es el arma con que contamos nosotros para emanciparnos del yugo capitalista y terminar la vergonzosa explotación a que estamos sometidos”*²⁷

De esta manera, contra *“los crímenes del que es autor impune el capitalismo masacrador y voraz”* se *“aconseja(ba) a los trabajadores parapetarse asociándose en sus respectivos sindicatos, la única y mejor manera de exterminar las salvajes tropelías de nuestro enemigo común (...) para así conseguir los derechos negados y escarnecidos por el capitalismo sordo y perverso.”*²⁸

²⁷ Palabras de Pedro Gómez, chauffeur, en acto contra la desocupación, El Orden, 06/04/31

²⁸ Manifiesto del Comité Mixto de Gremios Autónomos, citado en La Gaceta, 1/05/32.

Estas imágenes configuran un conjunto de representaciones que expresan un punto de partida, recogiendo las sensibilidades obreras del momento y las necesidades colectivas. Pero articula una esperanza factible y propone un medio para lograrla a través de la vinculación con organizaciones obreras. No obstante, la organización y la unidad no eran sencillas y la puja por espacios de poder conformó también un enemigo interno. Las tensiones entre la Federación Obrera Local, adherida a la FORA y el Comité Mixto de Gremios Autónomos, como así también las luchas hacia el interior de estas organizaciones, constituirán parte importante del escenario obrero de la época y se transformaron muchas veces, en un obstáculo para generar acciones en conjunto. Entonces, lo que se observa es que dentro del movimiento obrero, los “enemigos” más cercanos estaban planteados en términos internos, y las disputas por el control de algunas ramas de actividad, como la de los albañiles, volvían los conflictos entre los grupos actuantes tan importantes como las exclamaciones anticapitalistas.²⁹ No obstante, ya a fines del año 33, cuando la crisis comenzaba a menguar, los epítetos trágicos habían también comenzado a desaparecer, como así también las diatribas contra el capitalismo y muchos gremios giraron sus intereses hacia otras problemáticas. El tema del fascismo y la presencia de la Legión Cívica en la provincia ocuparon entonces el significativo que quedó libre y otorgaron nuevos impulsos a la movilización.³⁰ Las demostraciones de masas mostraban a una comunidad compartiendo determinados valores.³¹ Valores que en un principio encarnaban en la tragedia, pero que de a poco se fueron resignificando y giraron hacia otros lugares.

²⁹ En el Comité Mixto de gremios autónomos, se agrupaban sindicatos más nuevos, o separaciones de sindicatos que anteriormente se habían unido a la FOLT, y que, como el de albañiles, comenzaban a tener una marcada influencia comunista que presionaba sobre el conjunto intentando imponer la idea de *“formar un frente único para la declaración de guerra al capitalismo.”* Esta presencia, que era repudiada por la FORA que rechazaba todas las corrientes autoritarias del socialismo, también comenzó a generar problemas al interior del Comité Mixto, que, a propuesta de la CGT, intentó conformar una central provincial. La asamblea constitutiva fue boicoteada por *“la tendencia comunista”* quienes querían impedir que se modifique la declaración de principios redactada por ellos. El resto de los participantes acordaba en que *“deseaban ver a la central obrera fuera de todo alcance político.”* Los comunistas desaprobaban esa posibilidad y, en minoría en la asamblea, comenzaron a provocar disturbios y la asamblea fue levantada. La Gaceta, 1/05/32, 20/06/32, 20/06/32.

³⁰ Luego de un comunicado de prensa de la CGT, en el que se subestimaban las actividades fascistas que los sindicatos venían denunciando, la campaña en la provincia adquirió gran vigor. Días después, de paso por la provincia, Tramonti declaró que *“no estamos en la necesidad de vivir preocupados constantemente sobre ese sector, debemos tener presente que en el país son todavía cosas de locos....”* Generó una indignación generalizada. Comunicado de prensa de la CGT, La Gaceta, 13/11/33 Entrevista a Antonio Tramonti, La Gaceta, 11/12/33. La UF en todas sus ramas locales fue una de las más indignadas con el manifiesto de la CGT y lanzó una circular demandando la renuncia de sus directivos

³¹Kaplan, Temma, Ciudad Roja, Período Azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939), Península, Barcelona, 2003, Pág. 35

Entonces, siguiendo a Lobato, entendemos que *“la conformación de los trabajadores como una fuerza social insoslayable fue el resultado de la constitución de asociaciones en las que discutían intereses comunes, áreas de incumbencia y medios de acción.”*³²

Los trabajadores atravesaron la crisis refugiándose en asociaciones que los contenían pero las disputas internas impidieron que esas solidaridades cristalicen en un grupo unido y movilizado que, instalando la cuestión en la agenda pública, logre soluciones profundas. Tampoco podían, a la luz de las circunstancias económicas y políticas, obtener respuestas inmediatas. No obstante, el crecimiento del número de sindicatos, a la par de la reorganización y unificación de muchos de ellos, comenzaron a generar un ambiente más institucionalizado en la protesta obrera. Tras la caída del gobierno de Nogués y la intervención de la provincia, los discursos de unidad plasmaron en la conformación de la anhelada central obrera provincial y en la proliferación de comités populares intergremiales que entablaron políticas en conjunto.

Nogués, invocando el uso de sus facultades extraordinarias conferidas, según su entendimiento, por el estado de sitio, detuvo a cuanto opositor se le presentó y decretó, en cada huelga general, "gastos reservados" para la policía. Durante su gobierno rebajó los sueldos a la administración pública, suprimió el aumento progresivo del magisterio, desvió fondos de salarios públicos teniendo empleados hasta doce meses sin cobrar, detuvo y deportó a dirigentes de gremios, persiguió y maltrató obreros, inició las cesantías en masa y sancionó impuestos que encarecieron más aún el estándar ordinario de vida.³³ Pero fue demasiado lejos y lanzó el Escuadrón de Seguridad también contra la Legislatura y la provincia fue intervenida. Un nuevo gobierno, más permeable al problema obrero y una situación económica más holgada cambiaron el escenario a partir de 1935.

Conclusiones

Siguiendo a Hoggart, entendemos que *la vida de las clases proletarias es una vida que atribuye especial atención a los pormenores, al elemento sensorial y personal.*³⁴ De esta manera, está muy atenta a *las vivencias de lo cotidiano*. Por eso, las condiciones de vida

³²Lobato, Mirta, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo libros – Entrepasados, Buenos Aires, 2001, Pág. 313

³³La Vanguardia, 21/01/34 y La Gaceta, 22/02/34

³⁴Hoggart, R, *As utilizações da cultura. Aspectos da classe trabalhadora como especiais referências a publicações e divertimentos*, Ed. Presença, Lisboa, 1973, Pág. 126, citado por Ferreras, Norberto O, *O cotidiano dos trabalhadores de Buenos Aires, 1880-1920*, Ed. EdUFF, Niterói, RJ, 2006, Pág. 219.

influyen notablemente en su experiencia. Así, las duras consecuencias de la crisis generaron un estado de ánimo particular en la población trabajadora que estaba sumida en la pobreza. El gobierno de Nogués, que se presentó a sí mismo como un paliativo, defraudó las expectativas y profundizó el malestar. Ese malestar general en clave de tragedia aparece manifestado en los discursos y se arraigó principalmente en la idea de desamparo. Un Estado con agudos problemas financieros fue desgajando de a poco los cimientos de lo construido hasta entonces y dejando la miseria a su libre albedrío. Las consecuencias de estas acciones eran temidas y se acompañaron con un fuerte incremento de la represión. La crisis, para estos trabajadores, no sólo planteó un nuevo orden económico, sino que además profundizó la lucha en tanto las formas de dominación y control reestructuraron los modelos conocidos de acción. En este contexto emergieron las sensibilidades trágicas y en este contexto adquirieron significados. Tenemos que diferenciar, no obstante, los grupos sindicales de los demás, en tanto estas representaciones se articularon, procesaron y decodificaron a través del filtro de experiencias previas conformadas y asimiladas en los ámbitos donde estos sujetos se constituyeron y se movieron.³⁵ Este proceso de decodificación determinó también los alcances de sus posibilidades de acción histórica. Así, si bien para todo el conjunto, las posibilidades estaban sustentadas en solidaridades, no era el mismo tamiz el de un grupo sindicalizado, forjado en la lucha y en el trajín de la vida gremial, que el de un grupo vecinal, ni el de una asociación de ayuda mutua. Todos ponían en cuestión la miseria como condición de vida y todas visibilizaron los problemas de la vida cotidiana. No obstante, actuaron de manera diferente.

Para las sociedades barriales como para muchas entidades de ayuda mutua, el Estado debía recuperar su rol de asistencia. Para otros, la solución debía ser el resultado de su propia actividad. De esta manera, mientras unos se refugiaron en el mutualismo autogestionado, otros tomaron la calle. Para los trabajadores agrupados en sindicatos, el tema del Estado no configuraba un lugar de refugio. Para estos trabajadores el problema en la calle no era una cuestión de asistencia sino de derechos y se lanzaron a luchar a costa de constantes detenciones. De esta manera forjaron su identidad frente a un enemigo común que adquirió diferentes formas, pero que en este contexto encarnó en la miseria y el capitalismo.

³⁵Forma mentis en sentido de Romero y Gutiérrez, en *Los sectores populares como sujeto histórico*, en *Sectores Populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

Sin embargo, a pesar de las diferencias en la práctica, lo cierto es que todos los trabajadores de la provincia tenían una experiencia común que compartían y fueron, a través de sus espacios de lucha y de sus instituciones forjando una cultura asociativa que modificará sus objetivos con el transcurrir de la década, pero que no dejará de incrementarse con los años. En tanto, durante el período elegido, y a pesar de que las circunstancias políticas como las económicas no eran las óptimas, puede decirse que desde el discurso y las prácticas, el lugar de tragedia, no estuvo vinculado a lo pasivo. Manifiestos, mítines, reuniones, huelgas, conferencias, petitorios, etc., permiten suponer que los obreros comenzaron a pensar lazos de solidaridad y también de disciplina que les otorgaron un carácter más organizado e incrementaron sus posibilidades de acción. Diversos intentos de unidad, intentos de conformar una central obrera y huelgas compartidas, arraigan la idea en el colectivo de que sólo la unidad podía permitir avances en la obtención de mejoras. Confrontaciones simbólicas de un nosotros sumidos en la pobreza y el hambre, frente a un Estado que reprime y un “*capitalismo sordo y perverso*”, generaron nuevos actores colectivos y fortalecieron los viejos, y en términos de Agulhon, generaron nuevas formas de hacer política, descendiendo la política hacia las masas.³⁶

Bibliografía

- Agulhon, Maurice, *Historia Vagabunda*, Ed. Inst. Mora, México, 1994.
- Batalha, C, Teixeira da Silva, F y Fortes, A, *Culturas de classe*, Editora Unicamp, Campinas, 2004.
- Eley, Geoff, Edward Thompson, *Historia Social y cultura política: la formación de la “esfera pública” de la clase obrera, 1780-1850*, en *Entrepasados* N° 6, 1994
- Ferreras, Norberto O, *O cotidiano dos trabalhadores de Buenos Aires, 1880-1920*, Eduff, Niterói, RJ, 2006.
- Kaplan, Temma, *Ciudad Roja, Período Azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*, Península, Barcelona, 2003
- Parra, Graciana, *El “reformismo social” conservador tucumano: el partido “Bandera Blanca” (1927- 1934)*, Tesis de Licenciatura, UNT, 2006.

³⁶ Agulhon, M., *Historia Vagabunda*, Ed. Instituto Mora, México, 1994.

- Romero y Gutiérrez, en *Sectores Populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- Vasilachis de Gialdino, I., *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- Thompson, Edward, *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.
- Lobato, Mirta Zaida *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo libros – Entrepasados, Buenos Aires, 2001
- Suriano, Juan, (Comp.) *La cuestión social en la Argentina*, Ed. La Colmena, Bs. As., 2000
- Fraser, Nancy, *Reconsiderando la esfera pública: una contribución ala crítica de la democracia existente*, en Entrepasados, N° 7, 1994
- López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la*